

AQUELLOS OTROS INVERSORES

AUTOR: RÁUL JACOB

Arpoador, Montevideo, 2011

RESEÑA A CARGO DE MARÍA INÉS MORAES

Imagine el lector que la trama productiva de la economía de un país está formada por miles de empresas que se dedican a diferentes actividades. Imagine también que estas empresas son como ladrillos LEGO de distintos tamaños, unos más grandes y otros más pequeños, pero encastrados unos con otros formando una construcción más o menos densa, más o menos irregular, más o menos reconocible. Imagine que en el caso uruguayo todas las empresas de capital nacional son pequeños ladrillos de color celeste. ¿Cuántos ladrillos LEGO son de un color diferente del celeste? ¿Qué otros colores hay? ¿Dónde están colocados estos ladrillos? ¿Cómo llegaron a colocarse allí?

Estas son las preguntas que formula Raúl Jacob en este libro, y que posiblemente le fueron sugeridas por su largamente documentado conocimiento de la historia económica del Uruguay. La obra de Raúl Jacob es pródiga, fecunda y de difícil clasificación. Concentrado el grueso de su producción en relación con el siglo XX, es un autor esencial para conocer la historia de las políticas económicas desde el nacimiento del estatismo batllista hasta su crisis de fines de la década de 1950¹. El otro gran pilar de su contribución historiográfica apunta a un aspecto más elusivo y difícil de estudiar que el de las políticas públicas: el mundo de las empresas y los empresarios, sus estrategias para invertir, crecer, innovar, competir, influir sobre el aparato público... y eventualmente, morir².

A este segundo y voluminoso pilar de su obra pertenece *Aquellos otros inversores*, una obra dedicada enteramente a la inversión extranjera —que el autor llama “externa” para que las palabras no vayan más allá de las fuentes— que durante el período de interguerras actuó en el país sin ser de origen inglés ni estadounidense, es decir, que no provenía de los principales exportadores de capital hacia América Latina. Se trata de un grupo de inversionistas que, dice el autor, son “obligados inquilinos del desván de los obligados”³: las empresas formadas por capitales alemanes, argentinos, belgas, brasileños, franceses, holandeses, italianos, suecos, suizos y soviéticos (¡). A este conjunto ya de por sí extenso de orígenes el autor añade un estudio de las empresas fundadas con capitales españoles, mexicanos, austríacos, daneses, griegos y japoneses; siempre en el período de interguerras.

El libro está organizado como una sucesión de estudios, cada uno de ellos sobre las inversiones de un país o conjunto de países. Cada uno de estos estudios incluye una explicación pormenorizada del origen de estas inversiones, de los factores de contexto que dieron vida a esa corriente inversora, de las características más o menos comunes que presentaban las empresas de ese conjunto, del ciclo de vida de la corriente inversora y casi siempre de las estrategias de crecimiento características de las firmas más representativas del grupo en cuestión. Estos análisis generalmente conducen al autor a fines del siglo XIX y eventualmente lo traen hasta períodos recientes, de modo que el caudal informativo resultante en general trasciende y enriquece el período que es objeto de estudio. Estos estudios se acompañan de una base de datos de empresas, agrupadas también por nacionalidad, donde se detalla el nombre, el año de su radicación en el país, en algunos casos el número de asalariados de cada empresa, la naturaleza jurídica de la firma y el capital conformado.

Unas contribución adicional la constituye un apartado de reflexiones metodológicas y técnicas que precede a esta sucesión de estudios, donde el autor comparte con el lector las numerosas incertidumbres, dificultades y decisiones pragmáticas que ha debido tomar al enfrentarse una tarea ardua y enervante como debe ser seguir el huidizo rastro de una estela de inversiones predominantemente menudas y camaleónicas como las que aquí se muestran.

Las otras inversiones es un libro pródigo en datos y con una excesiva, seguramente intencionada modestia conclusiva. El “Colofón” que cierra el apartado donde el autor resume al lector sus trajines es casi un cumplido formal, que deja al lector ávido por compartir algo más que las dificultades del viaje.

El autor en un gesto de excesivo respeto por la inteligencia ajena, se niega a darnos una síntesis de lo que hemos aprendido gracias a este libro sobre la economía del período de interguerras, o sobre la historia de las empresas “uruguayas”. A cambio, desgrana reflexiones y señalamientos a lo largo del texto que son de enorme interés. Por ejemplo, resulta asombrosa la incidencia del capital argentino en la conformación de una trama económica básica en la historia del país moderno, y en este mismo sentido, también asombra la pervivencia de mercados de carácter regional hasta bien entrado el siglo XX en ámbitos tan dispares como la industria naviera, el comercio de granos, la industria del alimento, el turismo y los servicios financieros. En otras palabras, si el proceso de formación política del Uruguay llevó varias décadas y recién encontró su cauce definitivo hacia 1870, parece que el proceso de formación de una economía uruguaya fue bastante más lento, y además, parece que su rastro no debiera buscarse sólo en la historia de los ferrocarriles o de las tarifas aduaneras, si no en la historia de unos capitales y unos empresarios que no estaban preocupados por las fronteras. En este mismo sentido, otro aspecto que resalta es el protagonismo del capital brasileño en las inversiones en tierras. Aunque se trata de un fenómeno conocido porque hunde sus raíces en la Guerra Grande y posiblemente en la Cisplatina, sumado a lo anteriormente comentado sobre la inversión argentina conduce a una obligada revisión de la dicotomía nacional/extranjero en su versión batllista clásica, donde lo extranjero era el capital inglés, o como mucho, europeo continental. En síntesis, *Aquellos otros inversores* es un libro que va mucho más allá de un documentado inventario de empresas: nos conecta con preguntas esenciales de la historiografía económica al mostrar la concreta formación de un tejido empresarial que eligió invertir, ganar y perder en el Uruguay del siglo XX.

NOTAS

- 1 Uruguay, 1929-1938- Depresión ganadera y desarrollo fabril. Montevideo, FCU, 1981. Benito Nardone, el ruralismo hacia el poder, 1945-1958. Montevideo, Banda Oriental, 1981. El Uruguay de Terra, 1931-1938. Montevideo, Banda Oriental, 1983. Modelo Batllista: ¿variación sobre un viejo tema? Montevideo, Editorial Proyección, 1988. El nacimiento del Terrismo. El golpe de Estado; Montevideo, Banda Oriental, 1991 (en co-autoría con Gerardo Caetano). Brevísimas historia del partido ruralista, Montevideo, Arpoador, 2006.
- 2 El frigorífico nacional en el mercado de carnes. La crisis de 1929 en el Uruguay. Montevideo, FCU, 1979. Inversiones extranjeras y petróleo. La crisis del 29 en el Uruguay. Montevideo, FCU, 1981. Breve historia de la industria en Uruguay, Montevideo, FCU, 1981. “Aspectos económicos del programa de la Federación Rural en la década del Veinte”; en Hoy es Historia, (5), 30; 1988. Banca e industria, un puente inconcluso. CIEDUR, 1991. Banca, Estado y poder económico. Directorio 1915-1940. CIEDUR, 1991. Las otras dinastías, 1915-1945. Montevideo, Editorial Proyección, 1991. Más allá de Montevideo: los caminos del dinero. Montevideo, Arpoador, 1996. La valija del tío Hugo. Montevideo, Arpoador, 1995. Los grupos económicos en la industria cervecera uruguaya: una perspectiva histórica. Ponencia en las Segundas Jornadas de Historia Económica, Montevideo, 1999. La quimera y el oro. Arpoador, 2000. Cruzando la frontera. Montevideo, Arpoador, 2004. Acerca del proceso de construcción de la empresa pública en Uruguay, Transformación, Estado y Democracia N° 48, Montevideo, ONSC, 2011 (65 - 78)
- 3 AOI; pág. 6.